

# BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 28

Abril de 2012

## Palabra de Dios

*“Entraron pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Asustadas, inclinaron el rostro a tierra, pero les dijeron: <¿Porqué buscáis entre los muertos al que está vivo?. No está aquí ha resucitado>”*

Lucas 24, 4-5.

## Índice:

- 1.- Editorial
- 3.- Homilía del Papa en la Misa de la cena del Señor (2011)
- 6.- Vía Crucis profético
- 13.- ¡Ha resucitado!
- 15.- Informe sobre el Encuentro europeo de Representantes Nacionales de la RCC
- 18.- El rincón de los testimonios.
- 25.- Noticias. A tu servicio.

## CAMINO DE LA PASCUA

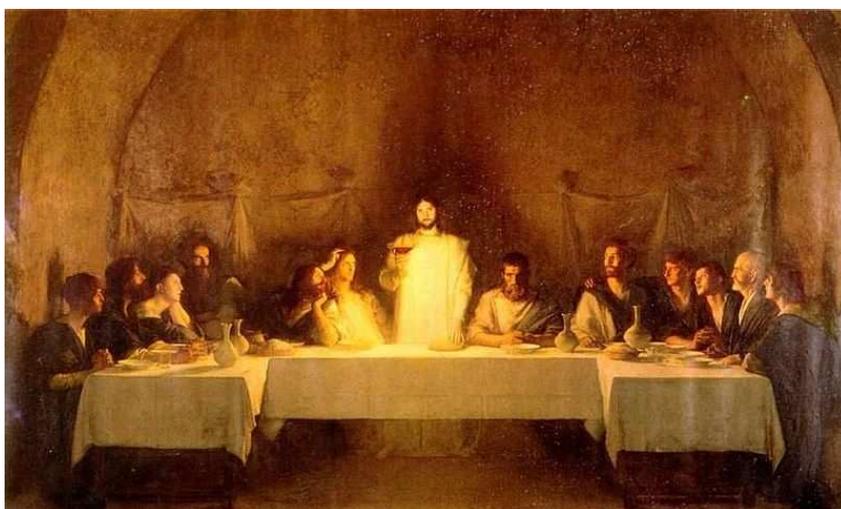
Queridos hermanos:

Formamos parte de una preciosa familia, la Iglesia, y esta familia nos regala vivir acompañadamente a todos nosotros con los pasos de Cristo. Para eso y solo para eso están pensados los tiempos litúrgicos, para vivir con Cristo todo nuestro tiempo.

Así, con Cristo, hemos vivido la Cuaresma, intentando acompañarle al desierto para orar allí con Él de una manera más intensa, para aprender con Él a renunciar a todo aquello que nos impide “adorar a nuestro Dios y solo a Él”, para escuchar de sus labios que “no solo de pan vive el hombre” y para que nos muestre como se vence al tentador.

Así, con Cristo, queremos vivir toda la Semana Santa, participando en la preciosa Liturgia que nuestra gran familia nos prepara.

Queremos dejar que el Maestro nos lave los pies el Jueves Santo, que parta el pan para nosotros y nos de a beber su vino y que cale en nuestro corazón su enseñanza del amor fraterno. Queremos adorarle en su presencia eucarística en los monumentos que con amor y reverencia se le preparan en todas las iglesias. Queremos acompañarle en la Hora Santa, cuando se “muere de tristeza” y que nos permita vencer el sueño y la pereza para velar y orar con Él.



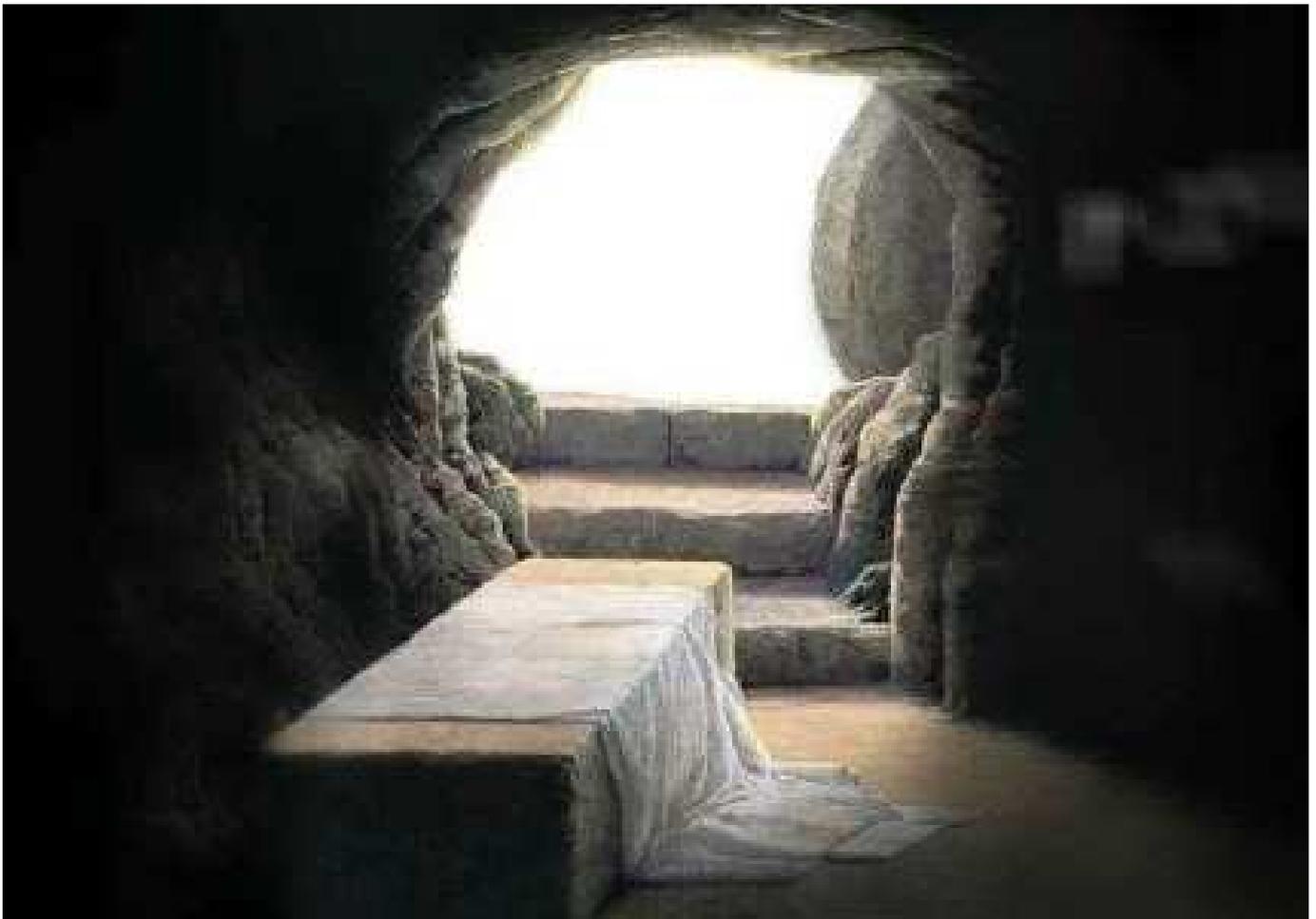
Queremos el Viernes Santo, con el rezo del Vía Crucis, subir junto a Él al monte Calvario, contemplando estremecidos y llenos de amor su dolorosísima pasión; queremos adorar agradecidos “el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo”. Y queremos también, acoger a nuestra Madre a los pies de la Cruz y consolarla en su tremenda soledad .

Pero, sobre todo, queremos en la Vigilia Pascual correr de mañana al sepulcro, encender nuestras velas con la luz de Cristo, y cantar con alegría “esta es la noche en que Cristo a vencido a la muerte y del infierno regresa victorioso”; queremos que nuestros corazones repiquen con las campanas de todas las iglesias y queremos gritarnos unos a otros llenos de gozo y con absoluta certeza.

**¡HEMOS VISTO AL SEÑOR!, ¡EL SEPULCRO ESTÁ VACIO!, ¡HA RESUCITADO!, ¡ÉL VIVE!**

Que el Señor nos conceda a todos crecer en su amor contemplando el misterio de su salvación y nos mantenga firmes y unánimes en la alabanza de su Gloria.

**¡FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN!**



# HOMILIA DEL PAPA EN LA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

Queridos hermanos y hermanas: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer» (Lc 22,15). Con estas palabras, Jesús comenzó la celebración de su última cena y de la institución de la santa Eucaristía. Jesús tuvo grandes deseos de ir al encuentro de aquella hora. Anhelaba en su interior ese momento en el que se iba a dar a los suyos bajo las especies del pan y del vino.

Esperaba aquel momento que tendría que ser en cierto modo el de las verdaderas bodas mesiánicas: la transformación de los dones de esta tierra y el llegar a ser uno con los suyos, para transformarlos y comenzar así la transformación del mundo. En el deseo de Jesús podemos reconocer el deseo de Dios mismo, su amor por los hombres, por su creación, un amor que espera. El amor que aguarda el momento de la unión, el amor que quiere atraer hacia sí a todos los hombres, cumpliendo también así lo que la misma creación espera; en efecto, ella aguarda la manifestación de los hijos de Dios (cf. Rm 8,19). Jesús nos desea, nos espera.

Y nosotros, ¿tenemos verdaderamente deseo de él? ¿No sentimos en nuestro interior el impulso de ir a su encuentro? ¿Anhelamos su cercanía, ese ser uno con él, que se nos regala en la Eucaristía?. ¿O somos, más bien, indiferentes, distraídos, ocupados totalmente en otras cosas?

Por las parábolas de Jesús sobre los banquetes, sabemos que él conoce la realidad de que hay puestos que quedan vacíos, la respuesta negativa, el desinterés por él y su cercanía. Los puestos vacíos en el banquete nupcial del Señor, con o sin excusas, son para nosotros, ya desde hace tiempo, no una parábola sino una realidad actual, precisamente en aquellos países en los que había mostrado su particular cercanía. Jesús también tenía experiencia de aquellos invitados que vendrían, sí, pero sin ir vestidos con el traje de boda, sin alegría por su cercanía, como cumpliendo sólo una costumbre y con una orientación de sus vidas completamente diferente. San Gregorio Magno, en una de sus homilías se preguntaba: ¿Qué tipo de personas son aquellas que vienen sin el traje nupcial? ¿En qué consiste este traje y como se consigue? Su respuesta

dice así: Los que han sido llamados y vienen, en cierto modo tienen fe. Es la fe la que les abre la puerta. Pero les falta el traje nupcial del amor. Quien vive la fe sin amor no está preparado para la boda y es arrojado fuera. La comunión eucarística exige la fe, pero la fe requiere el amor, de lo contrario también como fe está muerta.

Sabemos por los cuatro Evangelios que la última cena de Jesús, antes de la Pasión, fue también un lugar de anuncio. Jesús propuso una vez más con insistencia los elementos fundamentales de su mensaje.

Palabra y Sacramento, mensaje y don están indisolublemente unidos. Pero durante la Última Cena, Jesús sobre todo oró. Mateo, Marcos y Lucas utilizan dos palabras para describir la oración de Jesús en el momento central de la Cena: «eucharistasas» y «eulogesas» -«agradecer» y «bendecir».



El movimiento ascendente del agradecimiento y el descendente de la bendición van juntos. Las palabras de la transustanciación son parte de esta oración de Jesús. Son palabras de plegaria. Jesús transforma su Pasión en oración, en ofrenda al Padre por los hombres. Esta transformación de su sufrimiento en amor posee una fuerza transformadora para los dones, en los que él ahora se da a sí mismo. Él nos los da para que nosotros y el mundo seamos transformados. El objetivo propio y último de la transformación eucarística es nuestra propia transformación en la comunión con Cristo. La Eucaristía apunta al hombre nuevo, al mundo nuevo, tal como éste puede nacer sólo a partir de Dios mediante la obra del Siervo de Dios.

Gracias a Lucas y, sobre todo, a Juan sabemos que Jesús en su oración durante la Última Cena dirigió también peticiones al Padre, súplicas que contienen al mismo tiempo un llamamiento a sus discípulos de entonces y de todos los tiempos. Quisiera en este momento referirme sólo una súplica que, según Juan, Jesús repitió cuatro veces en su oración sacerdotal. ¡Cuánta angustia debió sentir en su interior! Esta oración sigue siendo de continuo su oración al Padre por nosotros: es la plegaria por la unidad. Jesús dice explícitamente que esta súplica vale no sólo para los discípulos que estaban entonces presentes, sino que apunta a todos los que crearán en él (cf. Jn 17, 20). Pide que todos sean uno «como tú, Padre, en mí, y yo en ti, para que el mundo crea» (Jn 17, 21). La unidad de los cristianos sólo se da si los cristianos están



íntimamente unidos a él, a Jesús. Fe y amor por Jesús, fe en su ser uno con el Padre y apertura a la unidad con él son esenciales. Esta unidad no es algo solamente interior, místico. Se ha de hacer visible, tan visible que constituya para el mundo la prueba de la misión de Jesús por parte del Padre. Por eso, esa súplica tiene un sentido eucarístico escondido, que Pablo ha resaltado con claridad en la *Primera carta a los Corintios*: «El pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan» (1 Co 10, 16s). La Iglesia nace con la Eucaristía. Todos nosotros comemos del mismo pan, recibimos el mismo cuerpo del Señor y eso significa: Él nos abre a cada uno más allá de sí mismo. Él nos hace uno entre todos nosotros. La Eucaristía es el misterio de la íntima cercanía y comunión de cada uno con el Señor. Y, al mismo tiempo, es la unión visible entre todos. La Eucaristía es sacramento de la unidad. Llega hasta el misterio trinitario, y crea

así a la vez la unidad visible. Digámoslo de nuevo: ella es el encuentro personalísimo con el Señor y, sin embargo, nunca es un mero acto de devoción individual. La celebramos necesariamente juntos.

En cada comunidad está el Señor en su totalidad. Pero es el mismo en todas las comunidades. Por eso, forman parte necesariamente de la Oración eucarística de la Iglesia las palabras: «una cum Papa nostro et cum Episcopo nostro». Esto no es un añadido exterior a lo que sucede interiormente, sino expresión necesaria de la realidad eucarística misma. Y nombramos al Papa y al Obispo por su nombre: la unidad es totalmente concreta, tiene nombres. Así, se hace visible la unidad, se convierte en signo para el mundo y establece para nosotros mismos un criterio concreto. San Lucas nos ha conservado un elemento concreto de la oración de Jesús por la unidad: «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos» (Lc 22, 31s).

Hoy comprobamos de nuevo con dolor que a Satanás se le ha concedido cribar a los discípulos de manera visible delante de todo el mundo. Y sabemos que Jesús ora por la fe de Pedro y de sus sucesores. Sabemos que Pedro, que va al encuentro del Señor a través de las aguas agitadas de la historia y está en peligro de hundirse, está siempre sostenido por la mano del Señor y es guiado sobre las aguas. Pero después sigue un anuncio y un encargo. «Tú, cuando te hayas convertido...»: Todos los seres humanos, excepto María, tienen necesidad de convertirse continuamente. Jesús predice la caída de Pedro y su conversión. ¿De qué ha tenido que convertirse Pedro? Al comienzo de su llamada, asustado por el poder divino del Señor y por su propia miseria, Pedro había dicho: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador» (Lc 5, 8).

En la presencia del Señor, él reconoce su insuficiencia. Así es llamado precisamente en la humildad de quien se sabe pecador y debe siempre, continua-

mente, encontrar esta humildad. En Cesarea de Filipo, Pedro no había querido aceptar que Jesús tuviera que sufrir y ser crucificado. Esto no era compatible con su imagen de Dios y del Mesías. En el Cenáculo no quiso aceptar que Jesús le lavase los pies: eso no se ajustaba a su imagen de la dignidad del Maestro. En el Huerto de los Olivos blandió la espada. Quería demostrar su valentía. Sin embargo, delante de la sierva afirmó que no conocía a Jesús. En aquel momento, eso le parecía una pequeña mentira para poder permanecer cerca de Jesús. Su heroísmo se derrumbó en un juego mezquino por un puesto en el centro de los acontecimientos. Todos debemos aprender siempre a aceptar a Dios y a Jesucristo como él es, y no como nos gustaría que fuese. También nosotros tenemos dificultad en aceptar que él se haya unido a las limitaciones de su Iglesia y de sus ministros. Tampoco nosotros queremos aceptar que él no tenga poder en el mundo.

También nosotros nos parapetamos detrás de pretextos cuando nuestro pertenecer a él se hace muy costoso o muy peligroso. Todos tenemos necesidad de una conversión que acoja a Jesús en su ser-Dios y ser-Hombre. Tenemos necesidad de la humildad del discípulo que cumple la voluntad del Maestro. En este momento queremos pedirle que nos mire también a nosotros como miró a Pedro, en el momento oportuno, con sus ojos benévolos, y que nos convierta.

Pedro, el convertido, fue llamado a confirmar a sus hermanos. No es un dato exterior que este cometido se le haya confiado en el Cenáculo. El servicio de la unidad tiene su lugar visible en la celebración de la santa Eucaristía. Queridos amigos, es un gran consuelo para el Papa saber que en cada celebración eucarística todos rezan por él; que nuestra oración se une a la oración del Señor por Pedro. Sólo gracias a la oración del Señor y de la Iglesia, el Papa puede corresponder a su misión de confirmar a los hermanos, de apacentar el rebaño de Jesús y de garantizar aquella unidad que se hace testimonio visible de la misión de Jesús de parte del Padre.

«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros». Señor, tú tienes deseos de nosotros, de mí. Tú has deseado darte a nosotros en la santa Eucaristía, de unirse a nosotros. Señor, suscita también en nosotros el deseo de ti. Fortálécenos en la unidad contigo y entre nosotros. Da a tu Iglesia la unidad, para que el mundo crea. Amén.



# VIA CRUCIS PROFÉTICO

Chus Villarroel O.P.

## Monición introductoria

Querido hermano: Hoy, en este rato de oración, te vas a encontrar con un viacrucis distinto. No vas a ser tú el protagonista de todo lo que se diga. Vamos a cambiar un poco, vamos a dejar que nos hable el Señor.

Lo llamo profético por eso. La locución profética viene de arriba, es Dios el que nos habla y nos trasmite su pensamiento por medio de un hombre o de un escrito. En este caso nos va a hablar Jesús, ya vivo y resucitado. Él nos va a contar las cosas que sentía y lo que le ocurría en cada una de las quince estaciones, camino del Gólgota.

Abre, pues, los oídos de tu corazón y deja que el Espíritu Santo te unja cada palabra. No quieras entender demasiado, no racionalices, no te fijas en la pobreza de las frases, déjate penetrar. El Espíritu es capaz de sacar de una piedra a un hijo de Dios

## 1ª Estación: Jesús es condenado a muerte.

Hijos míos: me dolió mucho esta condena a muerte. Me condenó mi pueblo, por el que yo había llorado. Todos a una le gritaban a Pilatos: "Crucifícalo". Ese grito me sonó a ruido de grandes aguas y me inundó el corazón de amargura. El pueblo elegido, el pueblo de la verdad, el que había adorado al Dios verdadero, me acusaba de mentiroso, de falsario y de perverso. Me entregaron a los paganos para que me condenaran a muerte.

Mi corazón humano se estremeció en la oscuridad de la fe y recurrí a la oración: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo y te obedezco. Haz que pueda amar a este pueblo que te rechaza en mí".

Hijo mío: allí estabas tú también; gritabas como uno más con toda tu furia. Lo hacía tu pecado, tu rebeldía y soberbia. Yo, sin embargo te amaba, moría por ti, no quería dejarte en tu estado, presa del mal y del demonio. Tú eras el que estabas condenado verdaderamente a la muerte y a la soledad eterna. Yo me puse en tu lugar. No se me ahorró ningún sufrimiento e incluso me angustiaba en la oscuridad de la fe, pero mi amor por ti me aliviaba el alma.

## 2ª Estación: Jesús carga con la cruz.

Al cargar con la cruz notaba que no era mía pero me pesaba

muchísimo. Me parecía que no iba a poder con ella. Le decía a mi Padre: "Ayúdame, Dios mío". Tenía que cargar sobre mis espaldas el pecado del mundo entero. El profeta Isaías había dicho: "La amargura se me volvió paz cuando detuviste mi alma al borde de la fosa de la nada, cargando a la espalda todos mis pecados" (Is 38, 17). Esta profecía me hacía bien. Sabía que era yo el que tenía que cargar con todos vuestros pecados. El Espíritu me lo había dicho muchas veces. Por eso os amaba con todo mi corazón y ese amor me daba fuerza.

Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra (Mt 28, 1-8). Como hombre conozco tus heridas, tu peso y toda tu cruz; como resucitado tengo poder para sanarte. Entrégame todo lo tuyo. Cree en mí y te aliviaré. Sentirás que tu cruz está redimida, que yo cargué con tu peso, que puedes vivirla como



cruz gloriosa. No se te ahorrará ningún sufrimiento, mas, según vaya creciendo tu fe, llegarás a ser feliz en ellos.

### **3ª Estación: Jesús cae por primera vez.**

Mi debilidad era total. Me habían molido y triturado en la flagelación, como dice Isaías (Is 53, 5). Pese al agotamiento, ni por un segundo me pasó la idea de abandonar ni de rebelarme. Sentía al demonio muy cerca. Su ataque contra mi obediencia y mi entereza de espíritu era más doloroso que los golpes de los esbirros. La amargura que me transmitía el Mal quería inundar todo mi ser. En algún momento sentí que lo iba a conseguir, pero el centro de mi alma, allí donde está la raíz del querer, estaba protegido por el Espíritu Santo que me daba fe.

Hijo mío: no te dejes vencer por la tentación. Estás protegido y salvado. Yo ya te he salvado. Ni el mundo ni el demonio ni la carne te ayudarán a creer en mi salvación. Tu propia experiencia estará contra ti porque ves que sigues pecando. Yo te digo: "Cree en mí, cree incluso contra tu experiencia". El único pecado es no creer en mí, no creer en mi sangre, no creer en lo que sufrí gratuitamente por ti. Acéptate, aunque sigas cayendo, porque mi caída que me salpicó de barro te libraré de las tuyas. Pídele al Espíritu Santo que te siga dando fe.

### **4ª Estación: Jesús encuentra a su madre.**

¡Cuántas gracias di a mi Padre del cielo al encontrarme con mi madre!

Ella lo necesitaba también mucho. El demonio le tentaba de una manera insidiosa ante el rechazo con el que el pueblo me condenaba. Le decía que "todo había sido mentira, que lo de la anunciación y mi nacimiento era una estratagema suya, que nos había engañado, que habíamos traicionado a Dios y cometido un gravísimo pecado. ¿Cómo se va a equivocar todo el pueblo?" Nos miramos y nos entendimos. Yo le dije: "No, madre, no; de nuestra fe depende la salvación del mundo.



Cuanto más honda y dolorosa, más exultante y victoriosa será la nueva creación". Ella me dijo sí con la cabeza; noté que estaba muy fuerte y me reconfortó mucho.

Por eso, hijo mío, si tu hijo se declara ateo, si no va a misa ni bautiza los niños, si muchos de los tuyos no creen en Dios, sigue creyendo y confiando: tu fe y oración les salvará. Que no te escandalice la pérdida de la fe de las multitudes. Lo importante es que los que creéis, sigáis creyendo contra toda esperanza. Tu fe ayudará mucho a crear un

mundo nuevo y renovado. Yo saco de las piedras hijos de Dios.

### **5ª Estación: El Cirineo ayuda a Jesús.**

Simón no era un curioso ni un cualquiera que pasó por allí. Las casualidades son cosas de los hombres, para Dios todo lo que sucede entra en un plan. Siempre es un plan de salvación, a no ser que lo rechacéis. A Simón, el Cirineo, lo elegí yo; no los soldados romanos. Al principio lo recibí mal pero luego el Espíritu le infundió compasión y me comenzó

a mirar con ternura. Mi cruz dio en él los primeros frutos de salvación y después en sus hijos que formaron parte de la nueva Iglesia. derrotado.

No rehúyas ayudar a los que ves cargados con su cruz cerca de ti. Deja que mi Espíritu te llene de misericordia y compasión. Yo he muerto por todos, todos sois hijos míos. No juzgues quiénes son dignos de ayuda o no; el juicio me pertenece a mí. Los pobres son míos y todas las cruces del mundo me pertenecen. Las he comprado con mi precio. ¿Quieres ayudarme, como el Cirineo, a llevar la cruz del mundo?

### 6ª Estación. Verónica limpia el rostro de Jesús.

¡Qué bien me hizo esta mujer! Necesitaba que alguien de mi pueblo tuviera compasión de mí. Tenía fe pero necesitaba afecto. El cariño de esta mujer alejó el demonio de mí. Me di cuenta de que no todos estaban de acuerdo con el Maligno, no todos se dejaban embaucar, no todos transigían con la envidia de los arrogantes. Un golpe de gracia inundó el corazón de esta mujer y se lanzó intrépida. Rompió el cordón de soldados y, con un paño, enjugó mi rostro. Lo noté; su gesto venía de la otra orilla, pertenecía al mundo de los salvados.



Hijos míos: no os dejéis encerrar por los cordones del miedo, de la moda y malicia de cada época, del engaño de los poderosos. Buscad la salvación, desprendeos del mundo. Cantad, ya en esta vida, el cántico de la victoria en el mar de cristal, en la otra orilla. Este mundo se rige por la insolencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia del dinero (1Jn 2, 16). No os ajustéis a este mundo. Dejad que mi gracia os empuje a romper los cordones del mal limpiando mi rostro en los más pobres. Os aseguro que veréis mi rostro grabado en el suyo.

### 7ª Estación: Jesús cae por segunda vez.

La pendiente no era demasiado fuerte pero yo estaba destrozado; la crueldad de la flagelación me había debilitado mucho. Me moría de sed por la pérdida de sangre. Caí en el barro y me encharqué. Me dio pena de mí mismo, pero en el fondo tenía paz. Lo que más me dolía era mi oscuridad interior; mi alma humana no entendía la necesidad de tanto sufrimiento. Eran horribles los gritos que pronunciaban contra mí. En el suelo me sentí pobre, muy pobre, absolutamente desvalido. Fue un momento tremendo me hubiera dejado morir. No entendía nada.

Hijo: no te compadezcas de mí ni te echas a ti la culpa de lo mal que lo pasé. No rompas en llanto ni te flageles ni te hagas víctima. No quieras ser tú el centro y el protagonista de mi pasión. No me robes mi gloria ni infravalores mi amor por ti. Yo te amaba en ese momento, yo te quería con un amor extremo, hasta la muerte. Mi pasión fue un regalo maravilloso de Dios para vosotros y para mí. Os amé con todo mi ser en el dolor.

### 8ª Estación: Jesús habla con las mujeres de Jerusalén.

Cada vez veía más gente llorando, gente de buen corazón que no entendían el oculto secreto que presenciaban. Lloraban por compasión humana. Nadie sospechaba el misterio que había dentro de mí. Sin embargo, sus lágrimas me consolaban. Mi divinidad no me socorrió en absoluto. Sufrí en mi cuerpo de carne, sufrí como sufrís los hombres, yo soy hombre. Os he redimido en mi cuerpo de carne, como dice mi siervo Pablo (Col. 1, 22). Tenía que pasar por todo lo que pasáis vosotros para poder redimirlo. Las mujeres lloraban con razón.

Me volví a ellas y les dije: “No lloréis por mí, llorad por lo que ha de venir. Llorad por los que malgasten o rechacen o no les interese mi amor. Yo no me vengaré, mas mi sangre despreciada, única salvación del mundo no podrá sanarles y se hundirán en la tumba vacía. Sólo en mi sangre se ha firmado la alianza con Dios, mi Padre del cielo”. Hijos míos: pedid el Espíritu Santo, acudid a mi Espíritu y él os lo explicará todo.



El hará que vuestras lágrimas, las penas de vuestra vida, tengan un precio de redención.

### **9ª Estación: Jesús cae por tercera vez.**

Faltaban unos metros para llegar a la cumbre. Esta vez caí sobre piedras, sueltas sobre la roca. Ya me daba lo mismo hacerme daño. Quería que terminara todo cuanto antes. De repente, una ráfaga de Espíritu pasó por mi interior y me alentó librándome de la desesperación. Necesité ser sostenido. En un segundo pasaron por mi corazón todos los moribundos, los desesperados, el odio de los que mueren sin fe, cansados de tanto luchar. Y se me renovó el amor y grité desde el suelo a mi Padre: "Sí, Padre, por todos ellos, quiero morir por todos ellos, no quiero que ningún sufrimiento sea estéril". Me levanté con brío y llegué al lugar del patíbulo.

Hijos míos: me dirijo a los que os faltan pocos metros para llegar al final, a los ancianos de las residencias, a los que estáis en paliativos, a los que estáis desahuciados y sin esperanza. Estáis en el mejor momento para descubrir mi humanidad. Aún vosotros los que no tenéis fe, los que no me habéis hecho caso en la vida, los que creéis que no tenéis perdón. Sí, os lo digo, para eso caí por tercera vez, para que nadie quede sin auxilio en esos momentos. Yo soy vuestro salvador, creedlo; creed que dentro de poco nos veremos en el paraíso.



### **10ª Estación: Jesús es despojado de sus vestidos.**

Al verme completamente desnudo me sentí más pobre todavía. Fui despojado de la hoja de parra, aquella con la que el Creador cubrió la desnudez de Adán y Eva (Gén 3, 21). A pesar del pecado no quiso para ellos una ignominia completa. Esa ignominia estaba reservada para mí. Percibí la soledad, la pérdida de intimidad, la entrega total a la irrisión de los que se mofaban de mí. Cuando me vi desnudo sentí que mi derrota era absoluta. Desde niño escuchaba a los doctores en el

templo para entender mejor mi destino, lo que yo llamaba "las cosas de mi Padre". Nunca pensé que llegaría a ser tan cruda la realidad.

Hijo mío: sólo si el Espíritu Santo te sostiene podrás tú asumir ser despojado. Perderás la fuerza, perderás la juventud, perderás tus apoyos; los años te irán desposeyendo. El Espíritu te ayudará a desprenderte de todo sin rebeldía. Yo, el resucitado, el que viví primero tu angustia y tu despojo, te envío ese Espíritu que te hará escuchar sonos de victoria aún en medio de la desolación.



Hijo mío: tú que estás roto, desposeído de todo, eres muy amado de mi Padre; yo pasé por ahí, como tú, para dar sentido a tu derrota y llenarla de esperanza.

### 11ª Estación: Jesús es crucificado

El pecado de los hombres quiso vengarse en mí hasta el extremo. Yo me sabía de memoria aquello de: *lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como uno ante el que se vuelve el rostro. Él, sin embargo, soportó nuestros sufrimientos, aguantó nuestros dolores. Nos parecía como un leproso, herido por Dios y humillado, pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes* (Is 53, 3-5). El dolor de los clavos me sacó del alma estas palabras proféticas que me alimentaban y entré en total oscuridad. Solo el cuerpo reaccionaba ante el dolor.

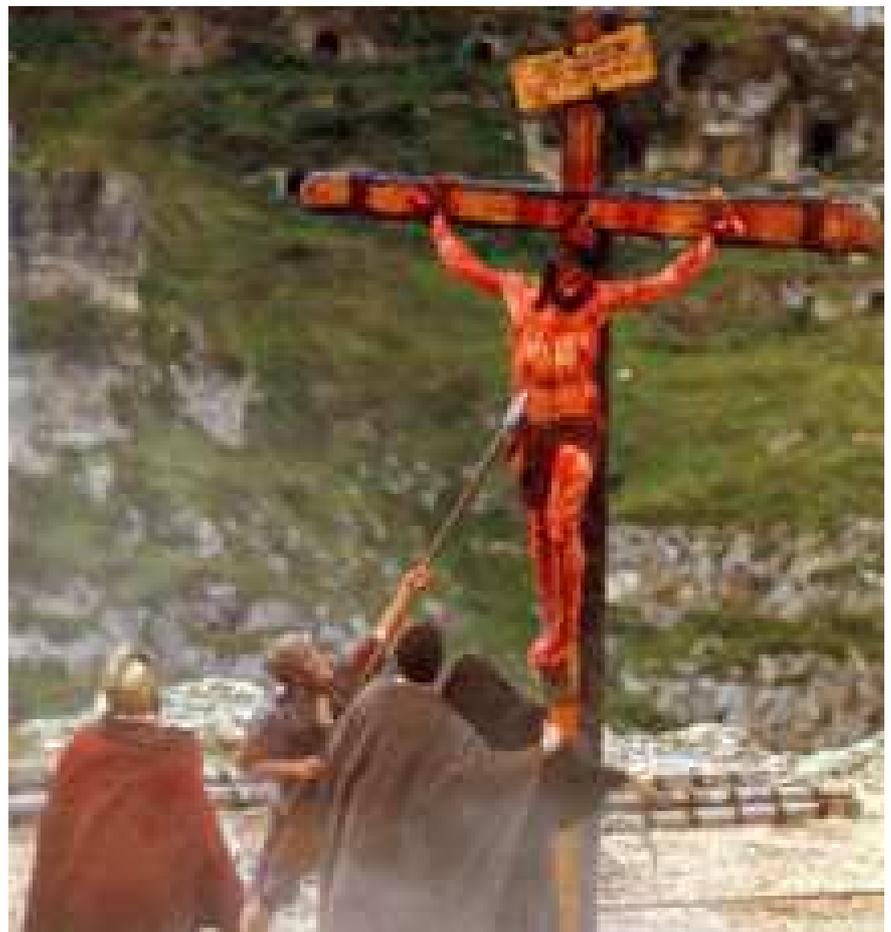
Hijo mío: no te parezca monstruosa la realidad de mi muerte. No se me podía ahorrar ningún sufrimiento. Tenía que cumplirse toda justicia. Yo tenía que convalidar delante de Dios el sufrimiento de todas las víctimas de la historia, el atropello de los pequeños, el horror y el sinsentido de tantos crímenes, el refinamiento de la crueldad humana. ¡Qué grande es Dios, mi Padre y vuestro Padre, que os ama a pesar de tales horrores y miserias! Yo vivo ya para siempre y en mí fue reconciliado el mundo entero. Tu salvación es gratuita en mí y en mi dolor; tú nunca podrías salvarte. Por eso, hijo mío, alégrate; tú vendrás conmigo al paraíso libre de todo reato.

### 12ª Estación: Jesús muere en la cruz

La terrible oscuridad seguía. Sólo el cuerpo reaccionaba al dolor. El demonio estaba lejos, no lo notaba. Seguro que disfrutando de su victoria. Se hizo tan denso el absurdo en mi alma que me salió un grito, algo parecido a una protesta final de mi carne: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* No tuve respuesta, sólo un silencio cruel. De repente oí a los que me gritaban: *Bájate de la cruz; si Dios está contigo, como decías, que él te saque de este trance...* La sed me torturaba; tenía la lengua pegada al paladar. Se me empezó a ir la cabeza y grité de nuevo con voz potente que no sé de dónde me salió: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.



No oí los truenos, ni me deslumbraron los relámpagos, ni sentí el terremoto. Estos signos ya no eran para mí; anunciaban el fin del mundo viejo que yo acababa de abandonar. Os lo anunciaban a vosotros, hijos míos. De ahora en adelante, la oscuridad del ateo, el resentimiento del pobre y del excluido, toda queja humana será pecado.

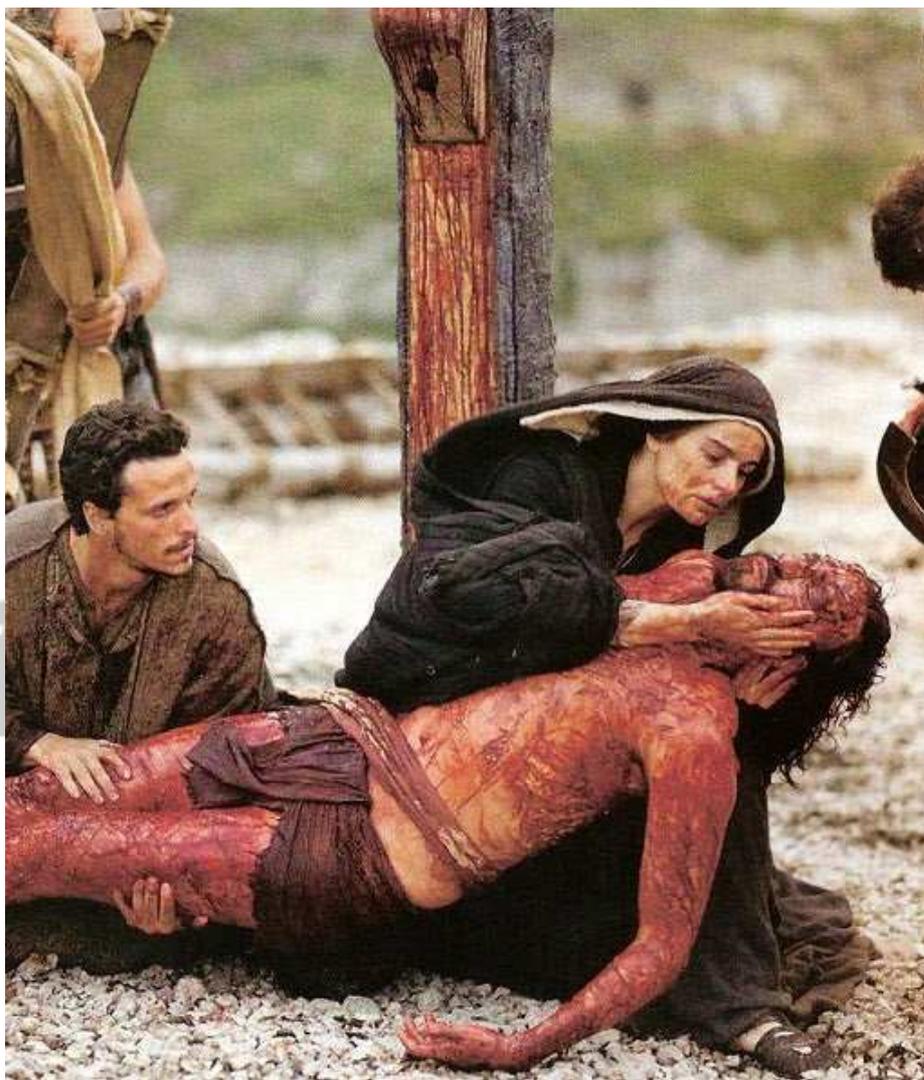


Todo lo que no crea en mí y se alimenta de la fe en mí, pertenecerá al mundo viejo y no estará redimido. Lo que no se nutra de mi pasión será destruido a la vez que la figura de este mundo. Dejaos penetrar; todo ha sido amor.

### **13ª Estación: Jesús es bajado de la cruz.**

Mi carne quedó serena y relajada; no le afectó el rigor de la muerte. A pesar del tiempo que tardaron en bajarme de la cruz, mi madre, me pudo sostener con cariño en sus brazos. No pesaba. Se empezaba a cumplir lo que dijo David: No lo abandonaré en el lugar de los muertos ni permitiré que su carne experimente la corrupción (Hch 2, 31). Una paz extraña inundó a los que estaban con mi cuerpo. No conocían el futuro; pensaban que en el cielo, allá en el último día, me volverían a ver ya glorioso. No obstante, vivían con mucha paz el final de la tragedia.

Hijo mío: es en tu historia donde vas a conocer a Dios. Ahí se te tiene que ir revelando. En mí, el Padre actuó de una manera cósmica y total. En mí se alumbraron unos nuevos cielos y una nueva tierra. Tu historia está abocada hacia la nueva creación porque en mí ya eres hijo. Yo he sufrido por ti. Nada de lo que te ocurra, por más acerbo que sea, se saldrá del designio de amor vivido por mí. Mis llagas dan sentido a las tuyas. El Señor te regala la paz que inundó a los que me bajaron de la cruz.



### **14ª Estación: Jesús es sepultado.**

Mi cuerpo fue enterrado como el de cualquier otro ser humano. No podía ser de otra manera porque yo fui totalmente humano. Mi alma espiritual, que es inmortal como todas las almas, unida a mi divinidad, viajó hacia atrás en el tiempo para anunciar a los muertos de épocas pasadas la gran noticia. Esta gran noticia era mi señorío. Fui constituido por Dios, Señor, Cristo y Juez de la Historia. El sentido y la plenitud del universo y de la creación, concentrados en un ser humano con personalidad divina. Ese soy yo y ese es el gran misterio escondido por Dios desde los siglos.

Hijo mío: no temas ser enterrado porque al tercer día resucitarás. Siempre hay un tercer día. El paso por el sepulcro es la última humillación, la última expresión de la derrota del hombre, autoexaltado por el pecado de Adán. Para liberaros de ese pecado tuve yo también que pasar por el sepulcro. En mi cuerpo se consumó la derrota de todos vosotros pero también en él, resucitado, se abrió la novedad de la nueva creación. Fui el primer habitante de la nueva vida. Mi Espíritu os invita a superar en vosotros la vieja condición y a vivir la novedad de la nueva vida, que Dios os ha preparado para siempre.

### 15ª Estación: Jesús es resucitado

Mi resurrección hizo temblar de alegría los cimientos del cosmos. Todo es verdad, Dios tiene la razón, el absurdo ha sido destruido. El diablo se volvió estúpido, su boca ha sido tapada, su acusación se ha vaciado. ¿Dónde está el pecado? Ya no hay condenación posible para los que están y creen en mi resurrección. ¡Qué grandeza! Millones de siglos de evolución para crear un mundo capaz de alegrarse de este día. Todo fue hecho para mí, para que existiera yo y, junto a mí, todos vosotros. En la mente de Dios somos el por qué y la razón de todas las cosas.



¡Qué grande es mi Padre y nuestro padre! Que toda la creación le aplauda, que todo ser le cante y le alabe. Hijos míos: yo, en mi paso por este mundo, no sabía cuándo llegaría el último día, tampoco imaginaba el esplendor total de este día de resurrección.

Eran los grandes secretos del Padre y ninguno de nosotros podía imaginarlo. ¡Qué pequeñas nuestras perspectivas, qué estrechos nuestros deseos, que incapaces nuestros ojos para ver! El Espíritu me dijo muchas cosas a lo largo de mi vida, pero yo no pude imaginarlo.

Hijos míos: Cantad todos los días al Señor un cántico nuevo, gritadle cuanto podáis, porque él siempre estará más alto.

Madrid, marzo 2012

**Chus Villarroel O.P.**



# ¡¡¡HA RESUCITADO !!!

P. Rainiero Cantalamessa

A las mujeres que acudieron al sepulcro, la mañana de Pascua, el ángel les dijo: «No temáis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. ¡Ha resucitado!». ¿Pero verdaderamente ha resucitado Jesús? ¿Qué garantías tenemos de que se trata de un hecho realmente acontecido, y no de una invención o de una sugestión? San Pablo, escribiendo a la distancia de no más de veinticinco años de los hechos, cita a todas las personas que le vieron después de su resurrección, la mayoría de las cuales aún vivía (1 Co 15,8). ¿De qué hecho de la antigüedad tenemos testimonios tan fuertes como de éste?

Pero para convencernos de la verdad del hecho existe también una observación general. En el momento de la muerte de Jesús los discípulos se dispersaron; su caso se da por cerrado: «Esperábamos que fuera él...», dicen los discípulos de Emaús. Evidentemente, ya no lo esperan. Y he aquí que, de improviso, vemos a estos mismos hombres proclamar unánimes que Jesús está vivo; afrontar, por este testimonio, procesos, persecuciones y finalmente, uno tras otro, el martirio y la muerte. ¿Qué ha podido determinar un cambio tan radical, más que la certeza de que Él verdaderamente había resucitado?

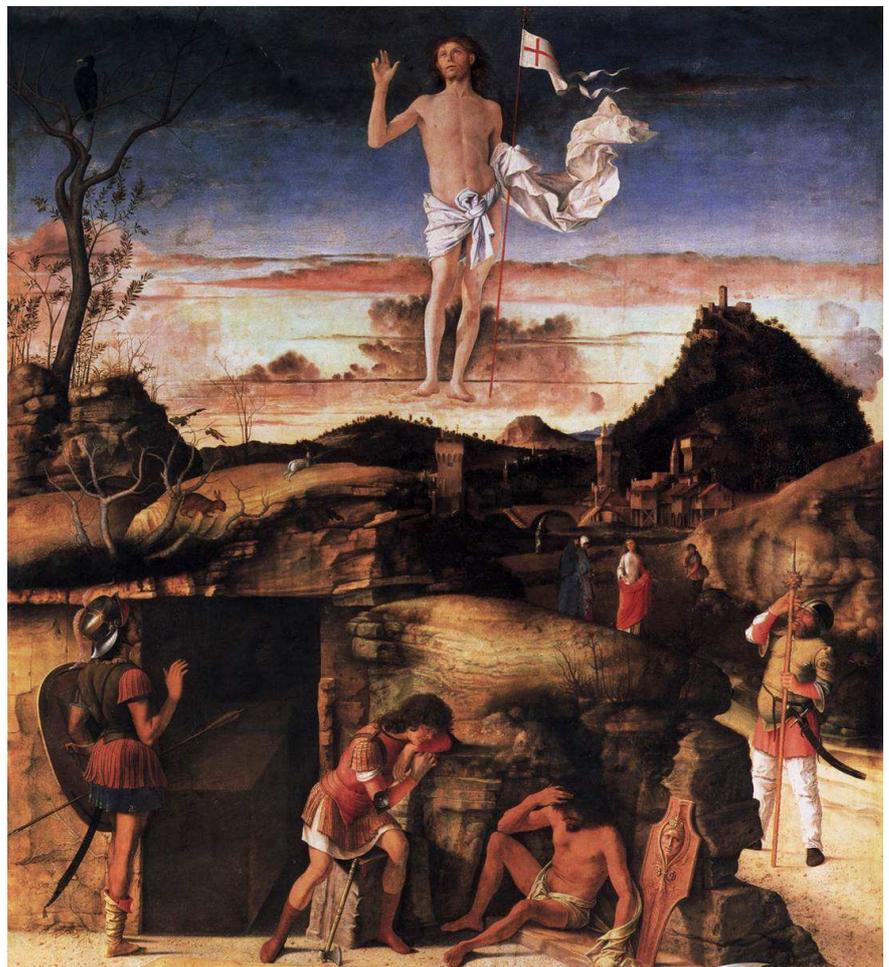
No pueden estar engañados, porque han hablado y comido con Él después de su resurrección; y además eran hombres prácticos, ajenos a exaltarse fácilmente.

Ellos mismos dudan de primeras y oponen no poca resistencia a creer. Ni siquiera pueden haber engañado a los demás, porque si Jesús no hubiera resucitado, los primeros en ser traicionados y salir perdiendo (¡la propia vida!) eran precisamente ellos. Sin el hecho de la resurrección, el nacimiento del cristianismo y de la Iglesia se convierte en un misterio aún más difícil de explicar que la resurrección misma.

Estos son algunos argumentos históricos, objetivos; pero la prueba más fuerte de que Cristo ha resucitado ¡es que está vivo!

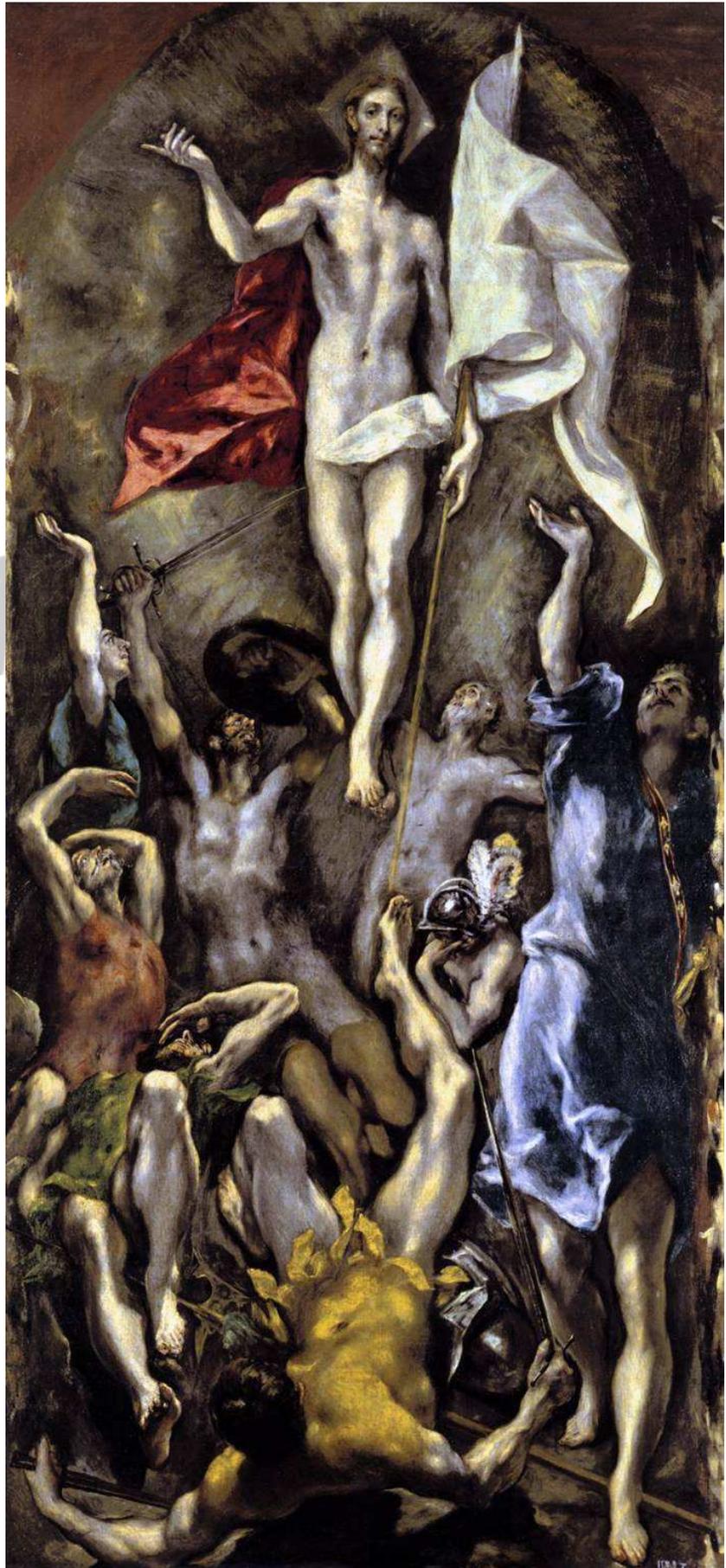
Vivo, no porque nosotros le mantengamos con vida hablando de Él, sino porque Él nos tiene en vida a nosotros, nos comunica el sentido de su presencia, nos hace esperar. «Toca a Cristo quien cree en Cristo», decía san Agustín, y los auténticos creyentes experimentan la verdad de esta afirmación.

Los que no creen en la realidad de la resurrección siempre han planteado la hipótesis de que se haya tratado de fenómenos de autosugestión; los apóstoles creyeron ver. Pero esto, si fuera cierto, constituiría al final un milagro no inferior al que se quiere



evitar admitir. Supone, en efecto, que personas distintas, en situaciones y lugares diferentes, tuvieron todas la misma alucinación. Las visiones imaginarias llegan habitualmente a quien las espera y las desea intensamente; pero los apóstoles, después de los sucesos del Viernes Santo, ya no esperaban nada.

La resurrección de Cristo es, para el universo espiritual, lo que fue para el universo físico, según una teoría moderna, el Big-bang inicial: tal explosión de energía como para imprimir al cosmos ese movimiento de expansión que prosigue todavía, miles de millones de años después. Quita a la Iglesia la fe en la resurrección y todo se detiene y se apaga, como cuando en una casa se va la luz. San Pablo escribió: «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo» (Rm 10,9). «La fe de los cristianos es la resurrección de Cristo», decía san Agustín. Todos creen que Jesús ha muerto, también los paganos y los agnósticos. Pero sólo los cristianos creen que también ha resucitado, y no se es cristiano si no se cree esto. Resucitándole de la muerte, es como si Dios confirmara la obra de Cristo, le imprimiera su sello. «Dios ha dado a todos los hombres una garantía sobre Jesús, al resucitarlo de entre los muertos» (Hechos 17,31).



# Informe sobre el Encuentro europeo de Representantes Nacionales de la RCC

## María Jesús Casares

Del 17 al 20 de noviembre de 2011, Mamen Sánchez y yo asistimos al encuentro de Servidores Nacionales europeos celebrado en Heligenbrunn (Alemania) representando a la RCCeE de España. Nos acompañó Lourdes Martín White como traductora. Fue un encuentro de formación, pero sobre todo de compartir experiencias.

Se puso de relieve la debilidad de la Iglesia y también de la Renovación en la Europa occidental frente a la pujanza de los países del este. Y nos llamó poderosamente la atención la forma de vivir la Renovación en estos países, de una forma muy estructurada porque, como ellos mismos apuntaron, han sido muchos años de vida bajo regímenes comunistas. Pero los comités y subcomités europeos de ICCRS están prácticamente dirigidos por hermanos de estos países. Naturalmente porque en Polonia, por ejemplo, se reúnen más de 20.000 personas en las asambleas y en Ucrania más de 10.000. Y en ambos países han recibido este año la efusión más de 8.000 personas. Tienen emisoras de tv y trabajan mucho: además de los Seminarios de Vida en el Espíritu, tienen ministerios de acompañamiento a los nuevos, escuelas de oración personal, escuelas de alabanza y música,

escuelas de catequesis y formación bíblica, de intercesión y liberación, de formación de nuevos líderes... Pero para nuestra mentalidad son demasiado serios, les falta alegría y espontaneidad. Como problemas de la Europa occidental se destacaron: la secularización, la extensión del esoterismo y el ocultismo, la falta de formación y de servicio a la Iglesia, la ausencia de carismas o de su ejercicio, la endogamia de los grupos y las zonas, cerrados sobre sí mismos, creyéndose autosuficientes... Y, sobre todo, se insistió en la falta de visión profética porque sin visión no se puede crecer.

\*\*\*\*\*

Hubo tres grandes enseñanzas alrededor de las cuales giró el compartir y la puesta en común.

1.- La primera, de **Charles Whitehead** sobre la gracia de la Renovación que dijo que no es otra cosa que el Bautismo en el Espíritu que transforma la vida de las personas. Vidas que han experimentado la presencia del Espíritu Santo de una forma tan fuerte que ha cambiado su manera de vivir la vida cristiana. Si antes trabajábamos con nuestras fuerzas intentando ser buenos, ahora es el Espíritu Santo el que trabaja en nosotros y nos cambia.

Afirmó que la Renovación Carismática es una renovación de la fe y de la presencia del Espíritu que recibimos sacramentalmente en el Bautismo y la Confirmación. Recordó las palabras del cardenal Suennens: "La Renovación Carismática es una corriente de gracia suscitada por el Espíritu para la renovación de toda la Iglesia", y se preguntó cómo la estábamos compartiendo y extendiendo para que realmente inunde toda la Iglesia. La Europa occidental parece un poco cansada: se ejercen menos los carismas porque falta visión profética y si falta visión habrá falta de proyectos y de servicio a la Iglesia.

Dijo que no pretendemos construir un gran "movimiento", sino simplemente llevar a más y más personas a conocer la gracia de la Renovación, la gracia del Bautismo en el Espíritu, para que luego den fruto sirviendo libremente a la Iglesia, de muchas maneras diferentes, allá donde se sientan llamados.

Alentó a los líderes nacionales a vivir intensamente su relación con Dios y a profundizar en el estudio de la Escritura, a vivir en la libertad, el amor y el poder de Dios, siendo proféticos, carismáticos y valientes porque dijo, citando a Newman, "Dios me ha creado para realizar un trabajo

definitivo que sólo puedo hacer yo". En una palabra, salir de la rutina, de la comodidad y aceptar ser retados por el Señor: escuchar la voz del Espíritu y actuar con su poder.

2.- La segunda enseñanza, nos la dio el **P. Peter Hocken**, que ha ocupado el puesto de asesor teológico de la Renovación, junto a Mary Healing, tras el fallecimiento del Obispo Grech. Continuó la enseñanza de Whitehead insistiendo en dos cosas dirigidas a los servidores o líderes nacionales, como dicen ellos. Se preguntó:

A) Cómo estábamos predicando la rendición total al señorío de Jesucristo como elemento indispensable para recibir la gracia del Bautismo en el Espíritu.

B) Y cómo estamos transmitiendo la revelación bíblica con la iluminación del Espíritu Santo.

Afirmó que la profundidad de la profecía está ligada a la profundidad del conocimiento de la Escritura. De lo contrario son sólo palabras bonitas salidas del corazón pero sin unción ni poder. Y que lo mismo ocurre con la música y las canciones.

Habló también de los dos elementos que constituyen la naturaleza de la Iglesia: el institucional y el carismático. En el corazón de lo institucional está la Escritura, los sacramentos y los ministerios. En el corazón de lo carismático, la obra del Espíritu Santo, que va y viene y no es igual en cada época. Las enseñanzas, dijo, deben estar equilibradas

entre la proclamación del kerigma y la catequesis y formación. Y advirtió del peligro en algunos sectores carismáticos que por sentirse carismáticos tienen un rechazo a la formación y a la catequesis de lo institucional. No hemos de olvidar nunca que los dos ámbitos constituyen la Iglesia y en los dos trabaja el Espíritu Santo.

Se apuntó que la vida carismática es como un péndulo que se mueve desde la experiencia hasta el conocimiento y la formación. Y vuelve a la experiencia, que de ese modo se vuelve más profunda. Así se evita el riesgo de que se haga subjetiva y se vacíe de contenido.

Advirtió a los servidores de la acción del maligno pues cuánto más cerca se está de Dios más horror hay que tener al maligno porque éste intensifica sus ataques. Y de los numerosos casos de liberaciones que había tenido que hacer últimamente porque Europa está siendo infectada por lo esotérico y el ocultismo.

Habló de la importancia escatológica de la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones para empujarnos hacia ese objetivo final y eterno que Dios nos tiene preparado.

En el compartir se habló también de: a) evangelizar manteniendo siempre la identidad carismática; b) de expresiones diferentes en los diferentes países; c) de expresiones cambiantes en el tiempo (internet, etc...), pero siempre conservando la identidad; d) de estar abiertos a la voz de Dios, estar abiertos a los cambios sin acomodarse y estar abiertos a ser criticados; e) de utilizar herramientas nuevas para llegar a las nuevas generaciones

porque los pioneros se han hecho viejos y se ha perdido prácticamente una generación; f) de ser capaces de dar una visión unitaria de la Renovación dentro de las diferencias culturales de los países; g) de evangelizar con la proclamación del kerigma, los Seminarios de Vida en el Espíritu y de la compasión acercándonos a tantas vidas rotas que hay en nuestras sociedades. Se insistió mucho en este último aspecto como misión actual de la Renovación: Hay mucha gente rota, deprimida, marginada y estamos llamados a sanar a estas personas saliendo a las calles y buscándolas donde estén para ayudarlas. No podemos quedarnos "acomodados y calentitos" en nuestros grupos.

3.- La tercera enseñanza fue de **Michelle Morán** sobre el futuro. Dijo que en Varsovia, en la celebración de los 40 años de la Renovación, el Señor le dio una palabra para predicar: "Europa, levántate. El evangelio no está contra ti sino por ti. Y ten seguridad de que el evangelio no te va a defraudar. Sigue adelante con entusiasmo". En 2007 puso esta palabra en una perspectiva bíblica: La Renovación había caminado por el desierto, con muchas dificultades, durante cuarenta años y ahora se encontraba a las orillas del río Jordán: era el tiempo de dar un paso, cruzar la frontera y tomar la tierra prometida. Y nos recordó la exhortación de Juan Pablo II y los retos que pedía a la Renovación. En los diferentes países en los que predicó esta palabra se acogió con mucho entusiasmo, pero al intentar

llevarla a la práctica surgieron las dificultades.

En 2009, en el Encuentro Europeo de Budapest, recibió otra palabra: "Europa, arrodíllate", como una llamada a la humildad y a ser conscientes de nuestras debilidades porque sólo el Espíritu Santo puede hacer que los huesos secos se levanten y formen una gran ejército, no nuestras fuerzas y proyectos. Para ello, arrodillarse ante el Señor con un corazón purificado por la alabanza y pedirle que cambie nuestra debilidad por su fuerza.

Utilizó la imagen de Josué, débil e inexperto tras la muerte de Moisés, con la misión de cruzar el Jordán y tomar la tierra prometida. Nosotros también somos débiles pero tenemos la misión de alcanzar la tierra prometida y para ello hay que decidirse a cruzar el Jordán. Cuando Josué tuvo que cruzar la frontera, no era un guerrero con super poderes pero sabía que el Señor estaba con él. No era un conocimiento intelectual porque lo que veía delante no era muy alentador: era un conocimiento del corazón por la unción que había recibido del Señor, porque cuando el Señor llama, unge y dota al llamado.

Como líderes hemos de ponernos en marcha, como Josué, y si no somos capaces ¡dejemos el lugar a otros! No hemos de tener miedo a nuestra debilidad porque es nuestro don más precioso ya que nos empuja a los brazos de Dios. Pero no podemos quedarnos en esa debilidad sino cambiarla por la fuerza del Señor: "Todo lo puedo en Cristo que me da la fuerza" (Flp 4, 13).

Hay que clamar por esa fortaleza que viene de Dios porque es el enemigo quien quiere dejarnos cautivos de nuestra debilidad.

Dijo que nuestro continente está pasando por una gran crisis, tanto económica como humana y espiritual, que pone a la gente a la defensiva o enfrentada a los demás, por lo que tenemos la responsabilidad de levantarnos, sin miedo, para que Jesús sea el Señor de nuestros países. Jesús tenía multitudes a su alrededor pero ¿cuántos estaban con él en Getsemaní?

Afirmó que al finalizar 2011, veía que la Renovación había caminado hacia delante: ya no tenía que centrarse en cruzar el Jordán sino en tomar la tierra prometida. Y para ello había que soltar amarras, no distraerse en cosas secundarias y no perder de vista la misión. Afirmó que había que avanzar con humildad, pero también con visión, con un objetivo claro y siendo estrategas en el Espíritu porque el Espíritu es incontrolable e impredecible y siempre hay que estar preparados para abandonar cosas y cambiar de rumbo. Habló de la misión de los líderes, utilizando tres imágenes

relacionadas con el fuego del Espíritu santo:

A.- Iniciar el fuego o prender la cerilla, introduciendo a otros en el fuego del Espíritu por medio del Bautismo en el Espíritu.

B.- Avivar y mantener el fuego, sabiendo alentar, proteger y corregir y creciendo en la intercesión como nuestra mejor arma en el combate espiritual.

C.- Extender el fuego, en una nueva evangelización con unas formas nuevas. Dijo que Benedicto XVI ha pedido a la Renovación extender la cultura de Pentecostés con estas palabras: "...salid a la calle, los mercados, los hospitales, las cárceles... con el equipaje de la oración, la santidad, la comunión y la proclamación. Y extended la cultura de Pentecostés".

Se nos dio una profecía: ***"Levántate, Europa, no te duermas durante este tiempo. Mantente despierta y espera con las lámparas de aceite encendidas. Estate preparada para mi venida, estate preparada para escucharme... porque Yo traigo esperanza. Te anhele como un novio espera a su novia. Estate abierta a mi voz y a ser conducida por mí. Yo conozco el camino porque Yo soy el camino"***.



# El Rincón de los Testimonios

## “SEMINARIO EN VILLANUEVA DEL PARDILLO”

Intentaré contar mi experiencia, aunque no sé si seré capaz de ser breve. La verdad es que para mí ha sido increíble cómo Dios me ha llevado de la mano todo el camino. Todo empezó un día en el que fuimos toda la familia a confesar, aunque en realidad, solo tres de los cinco podíamos hacerlo, porque también vinieron mis dos hijos pequeños, la chiquitina de 6 meses y el mediano de 4 años.



El caso es que después de confesar le pregunté a Jaime, el diácono, si había un grupo de oración en la parroquia. Su respuesta fue "no, pero este jueves se reúne un grupo de la renovación carismática, si quieres puedes ir". Iré, pensé, pues ya llevaba tiempo mi Señor llamando a la puerta.

Me gustó, ya conocía algo a la renovación y me gustó. Me ilusionó conocer que se iba a realizar este curso y me apunté. Lo cierto es que paso toda la semana con ganas de que llegue el jueves y después de cada jueves salgo más ilusionado y pleno. Poco a poco el Señor ha ido llenando mis días, he pasado de rezar un poco antes de acostarme a rezar entre hora y hora y media. Paso el día buscando al Señor, solo me complace escuchar emisoras de radio donde se hable de Él y escuchar música donde se mencione su gloria, su nombre. Así hasta llegar al día de ayer, la efusión. Llegué muy ilusionado, mucho, aunque muy cortado, como siempre. Soy así, mi

timidez me puede y las relaciones sociales no son mi fuerte, pese a que me encanta compartir todos estos momentos con vosotros.

Las charlas de Chus fueron mágicas, me llegaban al alma con una fuerza abrumadora, no solo es lo que dice, es cómo lo siente y cómo lo vive; solo así puedo explicar esa facilidad para transmitir. Está lleno de amor, del amor de Dios. Yo estaba constantemente al borde de las lágrimas, ¡que experiencia!. Pero no había hecho más que empezar. Faltaba la efusión. Esperaba mucho, la verdad, no sabía qué, ni cómo, pero esperaba mucho,... y mucho obtuve.

Ya se sabes que los sentimientos son difíciles de contar y, a veces, imposible. El caso es que en el momento de la imposición de manos empecé a sentir esa emoción que te embarga ante la presencia de Dios, poco a poco

esa presencia aumentaba en intensidad y fuerza, hasta llegar el punto en el que, da la sensación, que desaparece el espacio y el tiempo, nada hay, nada, ni pensamiento, solo Dios. Tan fuerte fue esta sensación que me parecía que las manos que tenía sobre la cabeza perdían el peso que ejercían sobre ella, eran livianas y sentía que formaban parte de mí. Se habían fundido conmigo, era como si entre la persona que me ponía las manos y yo, no existiera principio ni fin. Una sensación que duró solo unos segundos, pero intensa y difícil, muy difícil de describir. Después, la emoción, ¿resaca?, y esa certeza de formar parte de algo muy grande.

Agradecimiento, amor, amistad, alegría, emoción, todos los sentimientos positivos de este mundo desbordados y acumulados en un corazón pequeño que no sospechaba ser capaz de almacenar tanto. 18

Y más cosas, también sentí hablarme claramente al demonio, como se dirigía a mí, en primera persona y con mi voz!!! Me decía "pero Juan, si la efusión no te ha servido de nada, ¿no te has dado cuenta

que la persona que tenía que ponerte las manos ha estado de aquí para allá?, ¿no has visto que no ha estado todo el tiempo contigo?". Así me atacaba, pero el Espíritu estaba fuerte en mí y su duda no consiguió hacer raíz.

Cuando esta mañana me he despertado ¡¡¡estaba cantando!!!. Muy grande, esto es muy grande. Y me da la sensación, que no ha hecho más que empezar!!!

**Juan**

### **"TODO EN MI VIDA ESTABA CORRECTO"**

Todo en mi vida estaba correcto. Educada en una familia católica practicante, la pequeña de siete hermanas. Casada por la iglesia y madre de cinco hijos. Misa de domingo obligatoria y oraciones unos días si y otros no, dependiendo de las prisas y el cansancio.

Un día conocí, en la preparación de un curso Alpha, a un grupo que oraba con cantos y con palmas. Me animaron a unirme a ellos. Cerraban los ojos y daban gracias al Señor por cada uno de los instantes de su vida, cantaban de pie, alzaban las manos.... Nunca había visto yo una oración semejante. Me sorprendió y terminé por cerrar yo también los ojos... por puro pudor.

Miércoles, tras miércoles cantaban y oraban. Yo unida a ellos me sentía algo intrusa, pero me gustaba. Con los ojos cerrados oía sus palabras y me llenaba, comencé a abrir mis palmas. Se me escapaban

lágrimas cuando alguna de las canciones me llegaba al corazón y me daba una vergüenza tremenda, no entendía muy bien que me pasaba.

Recibí la efusión un 11 de Diciembre.



La oración anterior intensa. Mis lágrimas rodaban y la incertidumbre sobre qué pasaría crecía en mi interior.

Rezaron por mí tres personas a las que ahora quiero de una manera especial. Me llenaban con sus cantos, y yo sentía calor. Lloraba y sin embargo me sentía tan, tan bien que no quería que aquello terminara. Me hubiera quedado allí sentada todo el tiempo del mundo. Al volver a mi sitio me pareció que flotaba y tuve que mirarme los pies para confirmar que estaba pisando el suelo... uf que alivio!

Después de la efusión, tenía una cena con amigos (sabían de donde venía). Yo me sentía especialmente bien pero parecía que nada había cambiado, aunque me sorprendí a mí misma, cuando me preguntaron sobre cómo había ido la tarde y directamente les dije – Hoy nos hemos convertido 5. Entre risas me dijeron – ¡Pero si tu ya estabas convertida!. Y muy seria les volví a decir – Hoy, yo me he convertido. Ya nadie me replicó. Cambiamos de tema, la cena continuó y llegamos tarde a casa.

Suscrita a una pequeña revista llamada Magnificat desde bastante tiempo atrás por aquello de poner buena voluntad, los ejemplares mensuales iban cayendo sobre mi mesilla, uno tras otro. Había meses que nunca llegaba a abrir aquel cargo de conciencia que reposaba al lado de la cama. Sin embargo tenía temporadas en las que ponía toda mi voluntad a trabajar y me leía el evangelio del día... o incluso las oraciones de la mañana que descubrí que en unos tres minutos me las había ventilado y me daba tiempo a seguir corriendo y corriendo en una vida llena de tareas. Pero aquella noche, después de la efusión, después de la cena, agotada como estaba y ya tumbada en mi cama, sentí la necesidad de coger el Magnificat. Lo abrí sin pensar, en cualquier página, me puse cerca de la ventana y comencé a orar. Leía aquel canto y descubrí que reflejaba mis sentimientos. Me encontré dando gracias a Dios por cada una de las palabras que mis ojos leían.

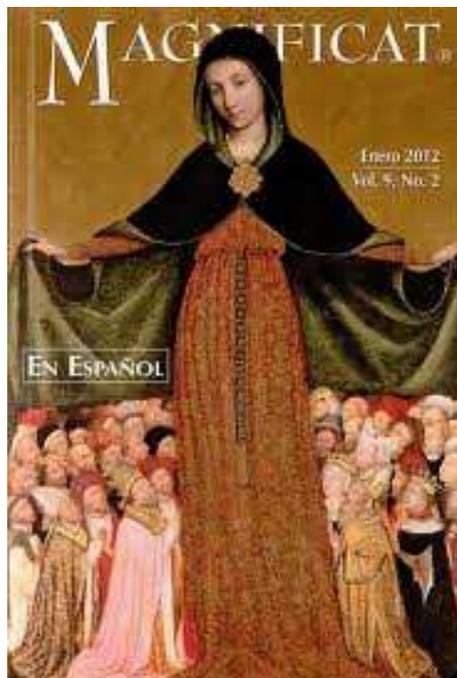
Toda una vida rezando y de pronto había aprendido a orar. No podía parar de leer aquellos salmos llenos de alabanzas.

Caí en la cuenta que me había llenado de Dios con tal fuerza con tal intensidad que me había enamorado.

### !!!CRASSSS!!! !!!PUMM!!!

Si hace un par de años alguien me dice "Salva, te importaría dar testimonio en un Seminario de Vida en el Espíritu", la respuesta hubiera sido rápida y breve....

Sentía que le amaba profundamente pero lo mejor era que podía sentir su amor. Era un amor correspondido. Me sentía amada por El.



También sentí de pronto amor hacia el resto de los hombres, veía a cada persona como hijo único y amado de Dios. Y se borraron de pronto viejos rencores y antipatías. Hasta ese día mi vida estaba formada por un montón de vivencias, por mis hijos, mi marido, mis padres, hermanas, trabajo... todo colocado sin ton ni son. No había un orden. Pero también esto cambió. Todo se colocó como en una pirámide perfecta, donde Dios es el centro y el punto más alto.

¿Quién yo? ¿Testimonio de que? Los de alcohólicos anónimos dan testimonio...Mi relación con Dios "o lo que haya ahí arriba" es algo íntimo y no se va contando por ahí. A quien le importara... Mis amigos pensarán que les quiero

El resto de piezas de mi rompecabezas particular se ordenaron a su alrededor y quedaron perfectamente colocadas con un orden claro. Ahora tengo una gran estabilidad en mi vida.

De los días siguientes a la efusión recuerdo emoción, oración, amor, y unas ganas continuas de estar con el Señor. Todo me parecía poco. Me escapaba (literalmente) por las tardes a rezar a la capilla, o a simplemente sentarme ante el Señor para descansar ante su presencia. Me iba a misa bajo las protestas de mis hijos que de pronto se sentían abandonados. Yo necesitaba recibir la eucaristía. La obligación de ir a misa el domingo había pasado a ser una necesidad diaria. Al comulgar siento la presencia del Señor. Me llena, me cura, me ama. Como prescindir de esto, si es mi alimento.

Este enamoramiento del principio ha ido cambiando, se ha ido transformando en un amor maduro y fiel. Seguirá madurando y seguirá en continuo cambio. Siento en mi vida la presencia del Señor, me siento arropada y profundamente amada por El.

El es el protagonista de esta historia. Ahora, El es el protagonista de mi vida.

### Emma.

convencer...de eso solo hablan en público los curas. La gente de la calle habla de fútbol, de trabajo, de política o de economía, de cine, de un libro, pero de Dios no..., eso es secreto, como el voto electoral.

Lo cierto es que hasta hace un año tenía pocos testimonios que dar. Realmente no sabía lo que era dar testimonio y cual era su finalidad. Hace un año yo no sabía nada de nada de nada, o lo que es peor, no quería saber...Hace un año volví a nacer, me convertí.

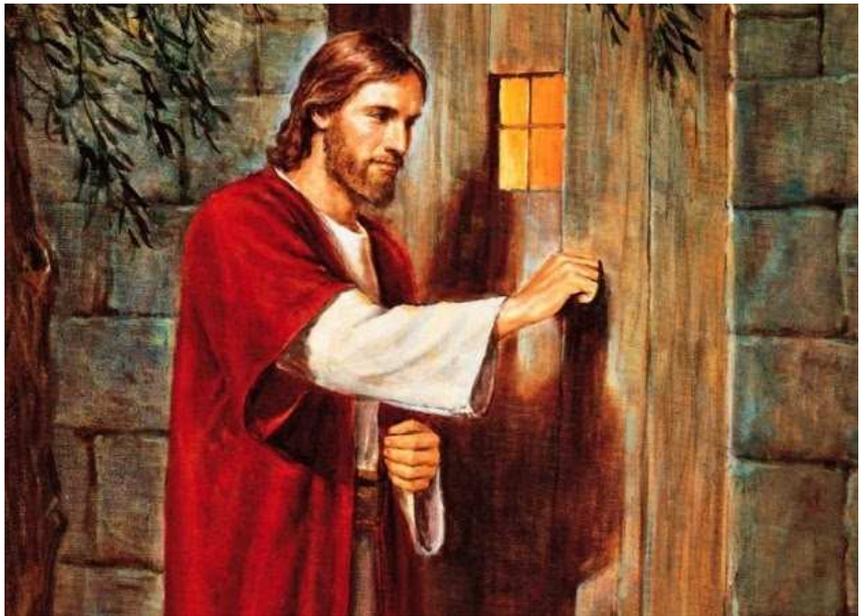
Ahora sé que dar testimonio es lo que haces cuando ves una buena película, una exposición, lees un buen libro o conoces un lugar maravilloso y estás deseando contárselo a la gente para que puedan también disfrutarlo. Son cosas que te gusta compartir, porque se disfrutan aun más cuando lo puedes comentar con alguien...y por eso voy a hablar de mis intimidades para quien las quiera escuchar.

El año pasado, andaba buscando explicación a algunas dudas sobre (como yo solía decir) lo que hay arriba, porque algo había... pero lo de Dios no me convencía. “-Sí, seguro que “ahí arriba” hay algo, algo sobrenatural, una energía, una fuerza, algo que mueve el Universo, ¡Yo que se!...-“. Yo siempre me definía como cristiano no practicante. Leía libros de Dan Brown, y otros que viven de los que dudan y buscan. Me negaba a creer que todo fuese tan sencillo.

Un día Dios empezó a llamar a mi puerta, y solo Él sabe porque.

La primera llamada fue conocer al padre Carlos, "Chachi" que dio la comunión a mi hija. Chachi despertó en mí una inquietud: ¿Y si lo que yo busco es tan fácil como lo dice Chachi en sus misas?

La segunda fue la invitación a unas cenas que a través de la parroquia, reúne a grupos de familias “inquietas”.



La tercera fue cuando mi amigo Marco me invitó a hacer parte del Camino de Santiago y recuerdo sus palabras: "Salva, si vienes quiero que sepas que durante el camino haremos oración y por las tardes iremos a las misas de los pueblos donde paremos. No te sientas obligado y tu haz lo que quieras" también me dijo "hace dos años yo estaba como tú" ¡Clarividente el tío!... Cada vez que le veo le agradezco su invitación y esas caminatas en que libremente me adapte al ritmo del grupo.

La cuarta fue la puntilla, cuando recomendación de mi mujer (se lo agradezco cada día), asistí al curso ALPHA, dirigido a aquellos que tienen inquietud sobre la existencia de Dios, "o lo que hay arriba", y buscan pero no saben que, necesitan pruebas para creer.

Durante el curso recuerdo en concreto una de las charlas en la que mostraban un cuadro y lo explicaban más o menos así "Durante la presentación de la obra de un famoso pintor, del que no recuerdo el nombre, se

*mostraba un cuadro. Era una impresionante figura de Jesús tocando suavemente la puerta de una casa. Jesús parecía vivo. Con el oído junto a la puerta, parecía querer oír si adentro de la casa alguien le respondía, pues dentro se veía luz. Todos admiraban aquella preciosa obra de arte. Un observador muy curioso encontró un fallo en el cuadro. La puerta no tenía cerradura. Y pregunto al artista: ¿Cómo podrá abrir la puerta? ¡No tiene cerradura! : El pintor tomo su Biblia, buscó un versículo y le pidió al observador que lo leyera:*

*“-Apocalipsis 3, 20: He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”*

*-Así es -respondió el pintor-, esta es la puerta del corazón del hombre. Solo se abre por dentro....”*

*¡¡¡CRASSSS!!! ¡¡¡PUMM!!* Note un estruendo en mi interior. Mi corazón de piedra se había agrietado.

Igual que el padre Chus Villarroel nos explicaba como vio al Espíritu Santo en la pasta del jabón, en ese momento yo entendí que si quería descubrir la existencia de Dios "o lo que hubiera ahí arriba" no podía seguir cerrando mi puerta. No había ningún riesgo en abrirla, Él no iba a entrar si yo no le invitaba y bastaba con abrir solo un poquito, una pequeña fisura en mi corazón de piedra para ver lo que ocurría (total, no parecía mala oferta, y además gratis con los tiempos que corren...)

La semana siguiente el curso proponía un retiro en el que podríamos recibir la Efusión del Espíritu Santo. Ese día me fui a casa pensando que "me arriesgaría" a recibir la Efusión.

Recuerdo que fue un sábado y que el plan era comida, charla, un poquito de oración y el que quisiera recibiría la Efusión y abriría la Biblia para escuchar la palabra, "seguro que estos de Alpha tienen la biblia marcada con el texto apropiado para cada uno de nosotros" pensé yo. La jornada estuvo muy entretenida.

Recibí la Efusión del Espíritu Santo sin ninguna experiencia sobrenatural. La palabra estaba tan relacionada conmigo que aun hoy, me asalta la desconfianza y pienso que Chachi trucó la Biblia. (Claro que la abrí yo mismo...bueno esa es otra historia).

Me fui a casa con la sensación de haber salido del Jacuzzi, tremendamente relajado y con una sonrisa tonta que creo que aun mantengo. Si me llega a parar la Guardia Civil me hacen la prueba de tóxicos. Aparte de eso, poco más. Fue una semana después.

Yo estaba haciendo footing por el campo como lo hago habitualmente desde que recuerdo, cuando de repente, a las 12 A.M en punto, sentí en mi una explosión de energía. De repente el cielo era más azul, mas grande, el campo mas verde, el sol mas luminoso, el aire mas puro, mi vida maravillosa y todo lo que me rodeaba excepcionalmente precioso. Sentí la certeza de que todo eso no tenía una explicación racional pero ya no la necesitaba, no necesitaba entender la teoría del Big-Bang, ni la de Darwin, ni siquiera los libros de Dan Brown. Había una explicación muy sencilla, como lo explicaba Chachi. Dios lo ha creado todo, El me rodea, me rebose, me acompaña, me guía en cada momento de mi vida.



Mire varias veces a mí alrededor porque me sentía acompañado. Recuerdo que pensé ¡QUE SUERTE TENGO!!! ¡¡¡SI ALGUIEN NO LO ENTIENDE ASÍ, ES SU PROBLEMA!!!

Yo solito, y no soy Stephen Hopkins, acababa de descubrir el origen de la vida y del universo, me sentía tremendamente afortunado, corrí como nunca, no me cansaba y recé y mientras rezaba y daba gracias a Dios por haber entrado en mí tan delicadamente y a la vez con esa intensidad, y todo gracias a esa pequeña rendija que ahora es una puerta abierta de par en par. Desde ese día no me he vuelto a sentir solo ante las dificultades de la vida. Le pido consejo a Dios y solución a mis problemas...¡¡Y FUNCIONA!!

Ya no solo no me importa dar testimonio cuando me lo piden, sino que ahora lo voy dando incluso cuando no me lo piden.

Hace un año mi relación con Dios era muy lejana, "como el que tiene un tío en Alcalá que ni tiene tío ni tiene na". Ahora en cambio, me rodea, me invade, lo llevo dentro y es la mejor medicina, el mejor confidente, padre, amigo, consejero e insisto..."¡¡ES GRATIS!!

Le pido a Dios, que mi testimonio sirva para animaros a recibir al menos una vez en vuestras vidas La Efusión del Espíritu Santo, porque no os arrepentiréis.

**Salva**

## SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO

Del Evangelio según San Juan capítulo 20, versículos 24 al 29: “Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas y dijo: “la paz con vosotros.” Luego dice a Tomás: “Acerca aquí tu dedo y mira mis manos, trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.” Tomás le contestó: “Señor mío y Dios mío”. Dícele Jesús: “Porque me has visto has creído. Dichosos los que crean sin haber visto”.

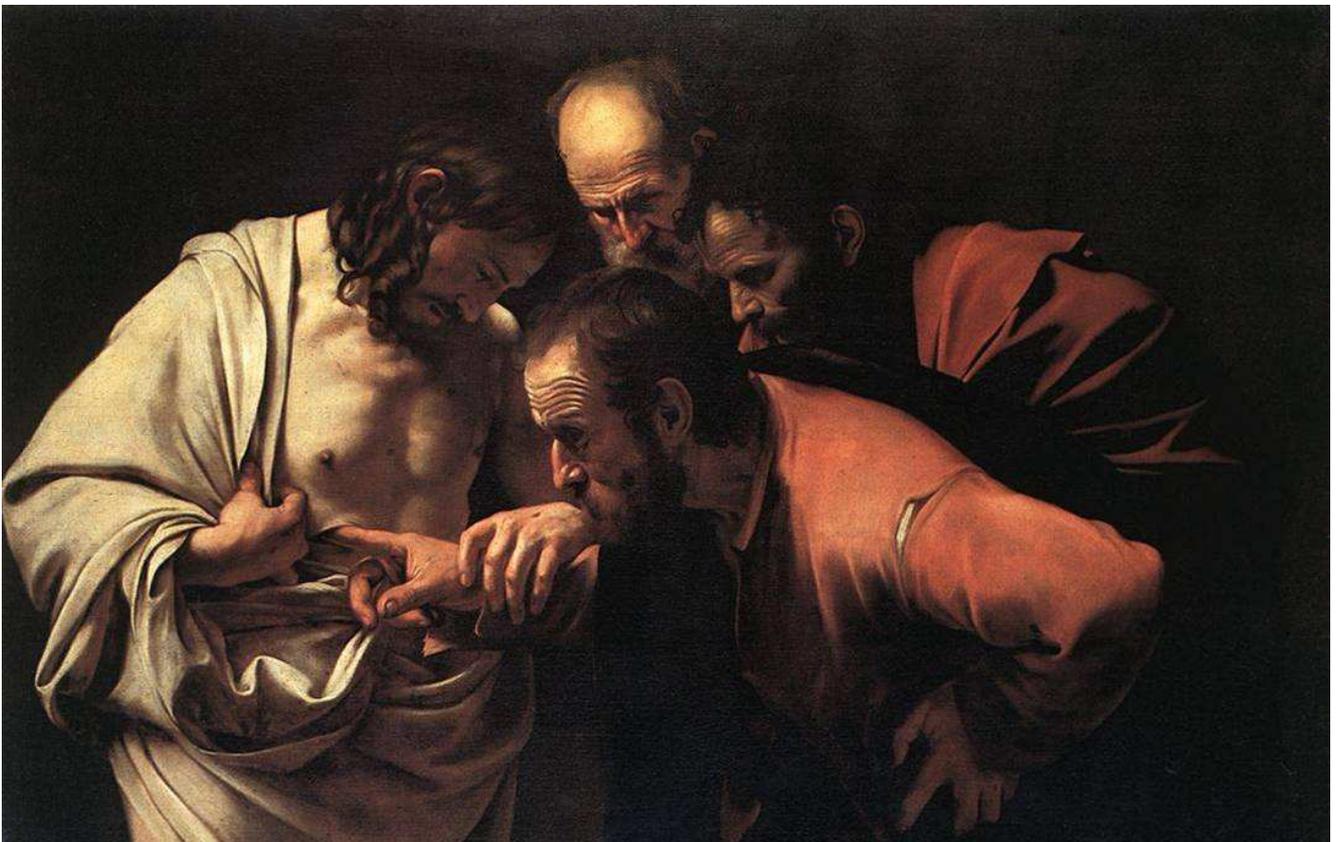
Yo siempre me sentía incluida en los dichosos por creer sin haber visto, pero después de recibir la Efusión del Espíritu, cada vez que escucho esta palabra, siento que ahora soy de los que lo han visto.

Me siento llamada como Juan, Pedro, Andrés, Mateo..., pero no de una manera figurada, sino de verdad. Siento que ese día de la Efusión, pasó junto a mí y pude oír su voz diciendo mi nombre. Siento que fui, porque me invitó, al lugar donde el mora. Y creo que todos los que estamos en la Renovación, un día fuimos y vimos. “Maestro ¿en dónde moras?, venid y lo veréis. Fueron y vieron.” (Juan 1, 38-39) Y a cada uno de nosotros se nos quedó grabado ese momento y esa hora, como a San Juan le quedó grabado

que “era más o menos la hora décima.”

Todos los que estamos en la Renovación, hemos sido llevados en alguna ocasión al monte Tabor y hemos podido verlo glorioso y transfigurado. ¿Oh no es acaso esa gloria la que tiene a bien mostrarnos cuando alabamos de el corazón en los grupos?

Todos nosotros tenemos la certeza de que el sepulcro está vacío, de que el Señor está vivo, porque ha tenido la bondad de aparecerse a nosotros resucitado, de la misma manera que se apareció a la Magdalena y la llamó por su nombre. A todos nos ha hecho arder el corazón al explicarnos su palabra y con seguridad le hemos reconocido en la fracción del pan.



Con gozo percibo ahora que las palabras que el Señor dice en Lucas 10,23-24 son para mí: “Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: ¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron”.

Con esa certeza en mi corazón, cuando le pido: “Señor, aumenta mi fe”, no le estoy pidiendo que me ayude a creer en Él como mi Dios y Señor, sino que me ayude a crecer en abandono y en confianza incondicional en Él.

Solo así, abandonada en Él, podré ser testigo de su presencia en medio de los hombres y del amor de Dios,

que Él nos ha manifestado con su palabra y con su vida entregada en la cruz. Esa confianza es la que El nos pide cuando nos envía “como ovejas en medio de lobos, sin bolsa, ni alforja, ni sandalias” y nos garantiza que será su Espíritu el que nos dará la fuerza y el que hablará por nosotros.

Nos cuesta entender porqué nos ha elegido, como puede habernos llamado a nosotros, indignos y pecadores, pequeños y torpes, pero la realidad es que lo ha hecho y nosotros lo sabemos. Sabemos que un día preciosísimo llegó a nuestras vidas y nos llamó con ternura. Sabemos que tuvimos, y tenemos, que dejar “la barca en la arena” y seguirle.

Procuremos lo que nos dice San Pedro en su primera carta: “hermanos, poned cada vez más ahínco en afianzar vuestro llamamiento y vuestra elección”. Pongamos el mayor empeño en el “conocimiento perfecto de nuestro Señor Jesucristo, porque todo lo demás es pérdida”, y Él nos conceda escuchar siempre lo que quiera decirnos “al oído y en la oscuridad” y nos impulse a “salir a gritarlo a los terrados” con el fuego que su amor ha infundido en nuestros corazones. Nada temeremos porque el Señor está con nosotros “todos los días hasta el fin del mundo”.

A Él sea la gloria .

**Cristina**



# Noticias...Noticias...Noticias...

El día 14 de abril tendrá lugar el Encuentro Regional de la Zona Centro en Madrid en la calle García de Paredes, 37 (esquina c/ Alonso Cano). Comenzará a las 9,30 con laudes y la Eucaristía está prevista para las 17,00 horas. El predicador será el P. Chus Villarroel O.P.

\*\*\*\*\*

El grupo Nuestra Señora de Caná organiza los días 18, 19 y 20 de Mayo una convivencia en Los Molinos. Madrid.

\*\*\*\*\*

Los tres grupos de Isla de La Palma nos invitan a un Encuentro de Hermanos que tendrá lugar los días 16 y 17 de junio. El Encuentro lo llevará el P. Chus Villarroel O.P.

\*\*\*\*\*

**El 26 de mayo la Zona Centro celebrará Pentecostés** en la calle García de Paredes, 37 (esquina c/ Alonso Cano).

\*\*\*\*\*

En internet, existen dos páginas web desde las que podéis ver películas de temática religiosa, se trat de [www.peliculasreligiosas.com](http://www.peliculasreligiosas.com) y [www.webcatolicodejavier.org/cine.html](http://www.webcatolicodejavier.org/cine.html)

## A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico gratis.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Queremos recordaros también que en las direcciones que aparecen debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Tu equipo de servidores de la Coordinadora Regional de la Zona Centro:

Cristina Cano, Herminia Cuesta, Pilar Torras, Isabel Warleta, Alvaro Bianchi, Pablo Hernández y Miguel Iñiguez.

[renovacionzonacentro@gmail.com](mailto:renovacionzonacentro@gmail.com)